

Renacimiento. La empresa, iniciada con un capital de 100.000 pesetas, puestas por Victorino Prieto, se propuso cambiar el panorama del libro español de creación. Pagó a los autores unos derechos elevados, e incluso asignaciones mensuales fijas. Cuidó mucho la tipografía y las portadas, para la confección de las cuales contó con el dibujante Fernando Marco. El director comercial, José Ruiz Castillo, fue uno de los primeros viajeros del libro español que se presentó en la Argentina y en Chile. La nómina de sus autores es extraordinaria y revela el conocimiento y las relaciones de Martínez Sierra.

Este, que llevaba algún tiempo tratando de colocar a algún editor *Pastorales*, inspirada en la sierra de Guadarrama ³¹, la publica (226 páginas) en Renacimiento (1911), y dos años después *Laberinto* (280 páginas), impresas ambas en los talleres de la editorial en la calle de Pontejos. La cubierta de la primera, firmada por Marco, es un paisaje borroso: unos árboles en primer plano, unos edificios en segundo y, al fondo, unas líneas señalando el límite de las montañas en el horizonte. No era precisamente lo que Juan Ramón había soñado y dijo a Martínez Sierra que le parecía fría y hueca. Hubiera preferido un viejo molino de agua en un cauce sombrío, algo que evocara frescura, tristeza y sentimentalismo ³².

La cubierta de *Laberinto*, impresa siguiendo una vieja costumbre de Juan Ramón, sobre cartulina amarilla, tiene una sencilla corona de laurel en el centro, conforme a un diseño del propio Juan Ramón. La composición en ambas es similar con la caja centrada, pero en *Pastorales* se incluyen las tradicionales partituras musicales: «Canción de campo» (Schumann), «Sinfonía pastoral» (Beethoven) y «Regreso de los labradores» (Schumann).

No pudo llevarse a cabo, quizá por el cese de Martínez Sierra, un proyecto que ilusionaba a Juan Ramón; la curiosa manía sexagesimal de editar su obra en seis volúmenes a todo lujo, cada uno de los cuales contendría, a su vez, seis obras. Habría una edición de trescientos ejemplares en papel de hilo y otra normal de 3.000 ejemplares encuadernados en tela ³³. Y sin embargo, Juan Ramón se quejaba, en carta a Antonio Machado, de la falta de generosidad de Renacimiento y hacía responsable de ello a Martínez Sierra: «No me extraña lo que de la casa Renacimiento me dices; con *Pastorales* me pasó a mí lo mismo. Sin duda, Gregorio tiene en más, hoy —¡qué pena!—, a Trigo, a Insúa o a los mismos Marquina y Paco, que tanto están desbarrando» ³⁴.

Al regresar a Madrid a finales de 1913 pasa de una pensión a otra, ambas próximas a casas de socorro. En ellas se siente agobiado por los ruidos de los vecinos como le seguirá sucediendo en los diversos pisos que habitó en Madrid más tarde. Por ello constituye para él una gran felicidad la invitación de Alberto Jiménez Fraud, director de la Residencia de Estudiantes, para que vaya a vivir allí, primero a la calle Fortuny, donde se inició la residencia en 1910; más tarde, a los altos del hipódromo, al Cerro

³¹ «Habla el poeta». *Ibid.*, pág. 424.

³² *Cartas. Primera selección*, págs. 107 y 111.

³³ *Ibid.*, pág. 175.

³⁴ *Ibid.*, pág. 116.

del viento o la Colina de los chopos, como la rebautizó Juan Ramón, donde se construyeron unos pabellones nuevos para albergar a los muchachos —estudiantes— y a unos pocos adultos, que servían de ejemplo a aquéllos y de lustre a la institución. No hace falta insistir en que pocas fueron las personalidades españolas que dejaran de alojarse en ella por períodos más o menos largos, o de visitarla para acudir a cursillos, conferencias o simples tertulias: Ortega, Menéndez Pidal, Onís, Azorín, Américo Castro, Moreno Villa, José Pijoan, García Lorca, Dalí, D'Ors, Dámaso Alonso, Antonio Machado, Blas Cabrera, Negrín, Falla, Ochoa, Jorge Guillén, etcétera.

Jiménez Fraud le confesó a Moreno Villa ³⁵ que precisaba unos hombres que por su rectitud moral, su afición al trabajo y su entusiasmo por las cosas nobles influyeran en el ambiente de la casa sin necesidad del desempeño de cargo alguno. No quería que fuera un mero albergue juvenil. Quería, en cambio, educar a los muchachos y prestigio en la calle por las actividades de la Residencia: Sociedad de Conferencias, laboratorios, cursos, naturalmente, labor editorial.

Esta última, que se desarrolló a través de la revista *Residencia*, y de las Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, concebidas por Jiménez Fraud con cuatro secciones: I, Cuadernos de trabajo, destinada a contribuir a la labor científica española; II, Ensayos, conjunto de trabajos originales que, aun versando sobre temas concretos de arte, historia, ética, literatura, etc., tienden a expresar una ideología de amplio interés, en forma cálida y personal; III, Biografías, cuyo objetivo era promover viriles entusiasmos a través de las vidas heroicas de hombres ilustres, exaltadas por espíritus gemelos, y IV, Varia, en la que se pretendía perpetuar la eficacia de toda manifestación espiritual (lecturas, jiras, conferencias, conmemoraciones), que impulse la nueva España hacia un ideal puro, abierto y definido.

Los Cuadernos se iniciaron con una edición, a cargo de Antonio Solalinde, de *El sacrificio de la misa*, de Berceo, a la que siguieron obras científicas de Blas Cabrera y Castellarnau, jurídicas de Galo Sánchez y Clemente de Diego, entre otras Ortega inauguró la serie de Ensayos con *Meditaciones del Quijote* (Preliminar y primera) y siguieron después *Al margen de los clásicos*, *El licenciado Vidriera* y *Un pueblecito*, de Azorín, siete volúmenes de Ensayos, de Unamuno, y obras de Luis de Zulueta, Manuel García Morente, Pedro Corominas y Manuel González Hontoria. La serie de Biografías se inició y agotó con la de Beethoven escrita por Romain Rolland y traducida por Juan Ramón. Por último, en la serie Varia, se incluyeron conferencias dadas en la Residencia (de D'Ors, Onís, Pardo Bazán, Cambó, etc.), un folleto, *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín, Platero y yo*, de Juan Ramón, *Poesías completas* de Antonio Machado y *Cuarenta canciones armonizadas* por E. M. Torner.

Empezó con gran fuerza ³⁶ y luego su actividad decayó. Al cabo de veintidós años de vida (1915-1936) no llegó a publicar 40 títulos. No estaba planteada ni como editorial científica, a pesar del contenido de los Cuadernos, ni como meramente

³⁵ JOSÉ MORENO VILLA: *La vida en claro*. México, pág. 101.

³⁶ JUAN RAMÓN, en carta a su madre (*Cartas. Primera selección*, págs. 168-169), después de anunciarle la puesta en venta de las *Meditaciones*, de Ortega y la aparición inminente de su traducción de Romain Rolland, se ufana de que habrá «antes de septiembre seis tomos más».

testimonial, según los inicios de la serie *Varia*. Los tomos de la serie *Ensayos* representa una pequeña muestra del auge del género durante estos años.

Ni Jiménez Fraud ni Juan Ramón, cuya colaboración requirió el primero para la dirección de las Publicaciones, tuvieron preocupaciones de rentabilidad económica. La editorial no fue concebida con afán competitivo, sino como un nuevo canal de corriente ideológica y como un nuevo medio al servicio de los autores para que expusieran el fruto de sus trabajos. Ni en uno ni en otro campo las cosechas fueron óptimas.

Esta editorial es una de las primeras editoriales oficiales o, mejor dicho, sostenidas con fondos oficiales, que tanto han pululado desde nuestra guerra civil. Justificadas por sus patrocinadores en la necesidad de recoger la producción valiosa de buenos escritores e investigadores por la que no se interesa la ceguera de los editores privados, terminaron siendo un arma de poder para sus directores.

En ellas la publicación de libros, en general, no ha respondido, a una demanda real, y no ha estado orientada, por consiguiente, a atender a una parte del mercado necesitada de esos libros. Ha servido para contentar a los viejos amigos o para ganar otros nuevos al brindarles la posibilidad de editar sus escritos y principalmente para conseguir una especie de autosatisfacción. Yo he pensado, a veces, en la posibilidad de un erotismo de la edición, similar al del poder político cuyo atractivo principal, consiste en que todo son mieles: el sujeto gana amigos, afianza deudas y no sufre riesgo alguno económico porque el contribuyente corre con todos los gastos.

No es sorprendente, pues, que los ejemplares durmieran en los almacenes años y años, a pesar de que muchos fueron regalados con generosidad y otros, por razones políticas, pasaron a engrosar los fondos de las bibliotecas que se crearon en la República. Un cambio en la política editorial pareció introducirse cuando se incluyeron en el catálogo las *Poesías completas* de A. Machado y, especialmente, *Platero y yo*.

La guerra interrumpió la mortecina actividad editorial que no ha desaparecido del todo en nuestros días, pues de los fondos se hizo cargo el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha seguido reeditando algunos títulos.

Es la primera editorial de libros ajenos en que se embarcó Juan Ramón y, con casi seguridad, su labor en este caso se centró en la producción, en la vigilancia de la imprenta para que las obras salieran con las menos erratas posibles, los volúmenes fueran de bella apariencia y su lectura, por la distribución tipográfica, resultara apetitosa. No son ediciones lujosas, ni llaman la atención por sus ideas originales. Los tipos usados son vulgares y el conjunto resulta sobrio. La elegancia, aparte de en una equilibrada distribución de las portadas, reside fundamentalmente en los generosos blancos de los márgenes.

Este período fue de gran trascendencia en la vida de Juan Ramón. Durante él conoció a Zenobia Camprubí Aymar, educada en América, que acudía a los actos culturales organizados por la Residencia. El poeta terminó, rendidamente enamorado, casándose con ella en Nueva York en marzo de 1916.

Zenobia fue para Juan Ramón un mirlo blanco. Le comprendió, le soportó y le resolvió los problemas económicos con sus ideas prácticas: «¡Es tan buena y tan inteligente, y tan trabajadora! Si se quedara soltera y no tuviera fortuna podría vivir